

## clic

LA MODA DE LA DANZA DEL VIENTRE

## ENTRE LA SEDUCCIÓN Y LA POESÍA DEL GESTO



os brazos serpentean. Los hombros se sacuden. La pelvis y las caderas se ondulan al ritmo de una melodía hipnótica. Como todo lo que tiene un aire exótico o étnico, la danza del vientre se ha puesto de moda entre nosotros. Ejercicio, diversión o amenidad en veladas de cuscús y té a la menta. El vientre, eje simbólico de la mujer, es la estrella de esta danza oriental de origen incierto, si bien la tradición oral lo sitúa en ritos tribales sobre la fertilidad, en movimientos que preparaban el cuerpo de las hembras para el parto. Es un baile de gineceo: madres, hijas, tías, vecinas lo ejecutan en eventos familiares, apartadas de los hombres, como seña de identidad árabe y sin carga de seducción alguna. Fueron las películas de Hollywood y la imaginación occidental los que revistieron esa danza de un halo misterioso y lúbrico: el sultán con su harén de concubinas, los siete velos, Salomé ante Herodes, un cabaret oscuro en el Beirut de los años 20, el billete que una mano introduce dentro de un sujetador... En realidad, la bailarina ha de saber expresar la vida y la muerte, la alegría y la tristeza, en la poesía de sus gestos. Y sobre todo, dicen, ha de ser digna. ≡